

“sas de ESPAÑA y FRANCIA, AUSTRIA, Módena y Parma”, entoncees uo busco nada, “porque todo me lo encuentro hecho.

Veo así confesado, por D. Mignel Sanchez, que mat en el carliemo lo que da vida en el campo enemigo; veo que los principios en la comunión carlista, no satisfechos con ser reconocidos, piden su exacto cumplimiento, y me pregunto: ¿dónde está la *mentira*?

¿Dónde? En la *Novedad é ilegitimidad* que vengo examinando. Ahí, en ese opúsculo, con que se intenta embaucar á las gentes, sosteniendo que D. Carlos *posee* muchas propiedades de procedencia eclesiástica, en ESPAÑA y en el extranjero.

Desmentido solemnemente el libelo, aun no se ha retractado la injuria, ejecutoriamente declarada, por lo que toca á España, en las leyes desamortizadoras de 1855 y 56 que, sin cuidarse del despojo, ni del ataque á la propiedad, declaran en estado de venta, no los bienes que *poseia*, sino los pertenecientes “al SECUESTRO del ex-Infante “Don Carlos.”

Medita, lector amigo, disculpa, lector benévolo, observa, lector discreto, y tú, lector malicioso, ríete ahora; que yo, por mi parte, he concluido hecha ya esta protesta contrs la *Novedad é ilegitimidad.... del* desventurado opúsculo ó libelo.

A LA VEU DE MONTSERRAT.

Con gran repugnancia tomamos hoy la pluma para dirigirnos al nombrado periódico, del que no solemos acordarnos, enemigos de personalizar cuestiones y respetando mas aun de lo necesario el carácter sacerdotal del director de *La Veu* y la antigua é íntima amistad que le ligó en otro tiempo con el director del SEMANARIO DE FIGUERAS.

Mas nuestro silencio sería hoy criminal, llevando nuestro periódico la representación del tradicionalismo ampurdanés indigna y bajamente afrentado como el de toda España por el periódico catalanista á que nos dirigimos.

Con motivo de aplaudir una *contra-protesta* de una veintena de jóvenes en pugna con sus restantes compañeros de la Juventud Católica de Lérida, escribe *La Veu* los siguientes ineficaces párrafos: “... porque som de opinión que la *contra-protesta* d’ una part de lo Joventut Católica lleydana es un verdader mirall en que poden mirarshi y examinarhi atentament certa classe de catòlics, á qui farem lo favor de suposar que van de bona fe en lo camí escabrós d’ una oberta discrepancia ab las instruccions y manaments de la Santa Sede.

“Y mes oportunitat te encara l document que transcribim, ara en estos moments en que desde la Redacció del *Siglo Futuro*, constituida en Concili permanent, s’ ha publicat una especie de creuada que ells anomenan *Lliga de la Joventut*, y que, segons sembla, ha de reanimar la pietat y restaurar l’ esperit d’ oració y accelerar lo suspirat triunfo. Se li diu també *Lliga expiatoria*, y realment molt tonim que expiar, si hem de fer algun cas de lo que acusa un document com la *Contra-protesta* ilderdanesa.

“A sentir als promotors de la *Lliga* talment sembla que ara, ara mateix, acaban de descubrir que la oració serveix per alguna cosa y que *opportet semper orare et nunquam deficere*; y si un no sapigués los secrets móvils de certas actituts, s’ admiraría y encantaría ab la beatífica y admirable modestia ab que diuen que *ls ha semblat ara que tenen bo ab Deu*.

“No tenim res que dirhi; pero francament causa una malíssima impressió veurer que hi ha gent que reb ó aparenta rebre ab gran entusiasme las *butllas* laicas del *Siglo Futuro* y reben ó ab indiferencia ó ab prevención algunas Encíclicas del Papa; y mes sor-

pren y disgusta encara observar que á una manifestació proposada per los quefes d’ un determinat partit, (manifestació que per mes que se li vulla dar carácter religiós, porta sempre la marca política), hi responen molts ab estrepitós entusiasme, y entretant lo Bisbe de Barcelona, per exemple, se veu en lo cas dolorós de haver de fer un Jubileu vergonyant, desfilant la professó per los carrers mes arrambats á la Seu.”

Dejando aparte la irreverente cenrusa que resulta en las últimas líneas transcritas contra un venerable prelado por no haber admitido en una procesion el concurso del pueblo como es público y notorio, no sabemos que admirar mas en las imprudentes aserciones de *La Veu*, si su frescura sin igual mofándose de las *piadosas industrias* repetidas veces recomendadas y bendecidas por el actual y el anterior Papa que llevan al pueblo y en especial á la juventud al templo de Dios y á las prácticas religiosas, ó la procacidad, por demás lamentable en un sacerdote, con que afirma que los tradicionalistas prefieren las bulas laicas del *Siglo Futuro* á las encíclicas papales, siendo así que dicho periódico, lo mismo que toda la prensa tradicionalista, unánimemente se ha adherido siempre á las enseñanzas pontificias aun antes de que se publicasen. Y en cuanto a la práctica de los consejos que Leon XIII ha dado á los periodistas ¿qué autoridad puede tener en la materia un periódico que como *La Veu de Montserrat* los rechaza en los mismos párrafos copiados con su *temeridad en sospechar y su malicia en acriminar*, taxativamente reprobada en la *Cum multa* por el Pontífice reinante?

Compárese tal conducta contra la mas considerable masa de católicos, que se honran llamándose integristas en religion, con las deferencias y el entusiasmo de *La Veu* hácia el *Diario* que sostiene en Barcelona las pretensiones usurpadoras del italiano contra los derechos de la Santa Sede, y sus cosas mas reprobadas en las enseñanzas pontificias, y se comprenderá porque *La Veu* llama ilustre á su amigo el director del *Diario* en los precisos momentos en que, postrado en el lecho del dolor, acaba de lanzar el desgraciado Sr. Mañé sus *Episodios sangrientos* á la faz angustiada de la Nacion tan ávida, á su decir, de paz y de concordia.

No haremos hoy especial mencion de los procedimientos de *La Veu* en buscar en los periódicos protestantes de Prusia el sentido de los consejos que dá el Papa á Obispos católicos alemanes como en su n.º 48 se lee, ni descendemos al tristísimo papel que está haciendo un periódico que, dirigido por un sacerdote y estrechamente relacionado con el renacimiento catalanista de la capital del Principado, no tiene apenas una palabra de reprobacion y mucho menos hace una firme oposicion á la tendencia racionalista del catalanismo apesar de haber pretendido ser *Setmanari popular de Catalunya*. Basta á nuestro actual propósito señalar el espíritu, la marcha y la tendencia marcadsima de *La Veu* en el sentido de la laxitud y de las componendas con todo lo que podria estorbar sus planes regionalistas y artísticos de Cataluña, para que se conozca la causa de su destemplanza al tratar de la Comunión tradicionalista y de sus procedimientos.

Si el director de *La Veu*, si el Canónigo Sr. Collell, nuestro antiguo amigo, hubiese continuado su carrera de laureado poeta y puesto su semanario al servicio del Arte y de la ciencia catalanas, solo un aplauso mereceria del Tradicionalismo, aunque no militase activamente en sus filas, pudiendo haber dado todavía á la patria dias de gloria: en el terreno resbaladizo y estéril en que se ha colocado (que no honra por cierto á su talento), su popularidad de otro tiempo, hoy

en visible decadencia, verase pronto completamente eclipsada, pasando á ser una figura decorativa en los anales de la Felibrería.

Por tolo lo espuesto y mucho mas que callamos nos vemos en el triste deber de protestar como protestamos en nombre de los tradicionalistas ampurdaneses y en especial de la juventud contra las gratuitas afirmaciones de *La Veu* que hieren en lo mas vivo su conciencia católica, aunque perdonamos cristianamente al Sr. Collell las injurias que en su periódico nos infiere, rogando al Omnipotente Señor que alumbrase su entendimiento y guie sus pasos, como para nosotros mismos de corazon se lo pedimos.

J. M.

Publica el colega republicano de esta ciudad una correspondencia de la República argentina, en la que se da cuenta del cambide Presidente de aquella y se señala como prenda de buen gobierno del nuevo Presidente haber libertado á la ciudad de Córdoba, mientras fué gobernador de la misma, del espíritu teocrático que la asfixiaba, —*ya entiende hoy todo el mundo este lenguaje liberal*— y sobre todo no haber hablado en su discurso leído ante el Consejo federal argentino ni una sola vez de la divina Providencia: “el pais, vosotros y yo procuraremos hacer esto y lo otro, sin contar con fuerzas sobrenaturales.” Esta es la síntesis de su discurso, escribe el corresponsal, y añade que hay que confesar que ya es algo. En efecto, es algo, bien que negativo, y es *repugnante ateísmo*. Sabido tenemos por los periódicos la *libertad masónica* que se goza en aquella república, cuya *moralidad, prosperidad y grandeza* van á ser pronto envidia de las demás naciones. No puede menos de suceder asi gobernada por un Presidente ateo: va á eclipsar á los Estados- Unidos, cuyo espíritu religioso los lleva—¿quién no lo vé?—á una rápida decadencia. ¡Aberraciones de la razon y del buen sentido!

Leemos en un periódico:

“El ex-colapio Gabarró, á quien las excelentes mujeres de Manlleu, como saben nuestros lectores, hicieron retroceder á escobazos, el 14 de Noviembre ha sido recibido en La Campana, provincia de Sevilla, con una buena cercerrada, arrojándosele un sinnúmero de piedras, segun nos escribe persona fidedigna. En Alicante, donde tambien ha ido el infeliz apóstata para establecer escuelas laicas, ha hecho completo fiasco en el teatro-circo, á pesar de los carteles y periódicos con que procuró hacer bombo anunciando una conferencia; y hasta sus mismos corifeos en libre-pensamiento le acusaron de “ignorante, de despota, de tener miras rastreras é hipócritas, de atacar la honra del hermano.” etc., etc., y como resumen, “que es un negociante en libros laicos,” todo lo cual ¡vaya si es edificante y convida á que cualquier padre lleve sus hijos á las escuelas dirigidas por maestros de esa laya! En ellas no se inculca á los niños el amor y temor de Dios, pero en cambio se les enseña á cantar la *Marsellesa* con la cabeza descubierta. El maestro de la escuela laica de Valladolid, donde esto sucede, es un sacerdote apóstata, que el dia de la inauguracion mandó á sus alumnos quemar la imagen de Jesucristo. Hé aqui á lo que nos lleva en España la famosa tolerancia de cultos, y hé aqui porque, si los buenos no se concertan para barrer á cierta gente inmunda, España se hundirá en el abismo de la degradacion más espantosa.”

¡Vaya, que el apóstata ex-escolapio tambien fuera de su tierra recoge calabazas! Pero como que por el *negocio* se hizo apóstata, irá tirando, mientras encuentre poblaciones *ilustradas* que le acepten un maestro de su *Normal* y envíen á la escuela media docena de infelices criaturas, para que aprendan á cantar la *Marsellesa* con la cabeza descubierta. ¡De qué gentes tiene que valerse la revolucion!

REVISTA DE BARCELONA.

Sobre lo mismo.—Un papel mojado.—Causas y fines en la profanacion del domingo.—Costumbres dominicales.—Las grandes festividades del Catolicismo en esta capital.—Tertulianos y *dilettanti* en nuestras iglesias.—El gran dia de Barcelona.

A los datos expuestos en el número anterior respecto al estado de la religion en esta capital, podrian añadirse los grandes esfuerzos que hizo el celoso Obispo señor Urquinaona (q. o. g. e.) para detener tan espantosa corriente de impiedad que todo lo inunda, en su mas abominable manifestacion, cual es la blasfemia, de que están inficionados lo mismo los grandes que los niños, los hombres de blusa como muchos de levita. ¿Qué resultados dieron con relacion á las autoridades, que tienen el deber de acabar con tales escándalos, oprobio de una ciudad que quiere pasar por culta? Pues se logró obtener un bando que fué objeto de broma por parte de los mismos encargados de hacerlo cumplir. Y se comprende que asi fuese, cuando en todos tonos se proclama que la palabra del hombre ha de ser libre; y tal es el uso que de esta noble facultad que Dios nos ha dado, hacen los hombres que quieren pasar por civilizados.

Idéntico resultado tuvieron las gestiones practicadas para evitar la escandalosa profanacion de los dias festivos, que no parecen tales á causa de continuar el mismo tráfico de negocios que en los demás. Y eso que en todas partes vemos formarse asociaciones para el cierre de las tiendas en dichos dias; pero aquí el negocio es el dios soberano que lo preside y domina todo, aun á trueque de atentar á la libertad de conciencia de que tanto se blasona; pues en muchísimas tiendas y talleres se obliga á asistir á los dependientes desde muy temprano hasta el mediodía, para que no puedan cumplir con los preceptos religiosos, que tal se sabe es el intento de muchos tenderos, fabricantes y amos de taller inscritos en la cofradía del mandil. Las señoras tienen en gran parte la culpa de que se trabaje en las tiendas de modistas y de planchadoras en los domingos, para cuyo dia han de estar concluidos irremisiblemente los encargos, á fin de lucir los estrenos en las misas altas, convertidas en centros de exhibicion de modas y lugares de citas; y asi creen cumplir con el precepto dominical. Esto sin perjuicio de ir á la noche á ver la representación de la *Mascotta* ú otros espectáculos del mismo género que han convertido nuestros teatros en burdeles. Pero de este punto ya me ocuparé otro dia.

En la tarde del domingo la muchedumbre invade los cafés, respirando aquel aire viciado, llevando allí las familias á todos sus chiquillos, en vez de llevarlos á la iglesia á aprender el catecismo, de que no saben una palabra. Otra multitud se esparce por todos los lugares vecinos á hartarse en los numerosos restaurants que se han establecido, y la clase obrera en su mayor parte saborea aquellos espectáculos, ó llena los clubs y salones de baile, poderosos agentes de disolucion social. Asi santifica la fiesta la religiosa Barcelona. Pero—se objetará—¿acaso no están atestados los templos, al menos en las grandes solemnidades de la Iglesia, en los dias de Navidad, por ejemplo, por *Corpus*, Semana Santa y demás? Si, por cierto; mas tambien lo es que edifica bien poco el comportamiento de la concurrencia que se ve en tales dias, particularmente en la catedral. Porque á la legua se conoce que en estos casos asiste mucha gente que no suele frecuentar las iglesias. Allí es de ver en esos dias qué corros arman las señoras y caballeros, qué apretones de manos, en conversacion tirada, como si estuviesen en la calle! Otra gran porcion de gente, hombres en su mayor parte, se están en el crucero, de espaldas al altar, contemplando á los músicos en el coro....

Si de este modo se observan en esta famosa capital los preceptos de la ley de Dios, no es regular que salgan mejor librados los de su Iglesia.